El País. 28 de Enero de 1987.

FLAMENCO

Solidaridad gitana

Homenaje a Chapi y Diego

Teatro Monumental. Madrid, 26 de enero.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Una vez más, la gran familia gitana del flamenco ha dado testimonio de solidaridad y hermanamiento en el dolor de uno de sus miembros. En el festival benéfico organizado a favor de Diego Amaya —el sobrino de Carmen Amaya y *bailaor* sin trabajo— y su mujer Chapi, que atraviesan una grave penuria económica, desfilaron por el escenario del teatro Monumental de Madrid cerca de 60 artistas, entre los cuales no habría más de media docena que no fueran gitanos.

Pero la presencia de estos pocos —Enrique Morente, Carmen Linares, Cuquito de Barbate, Antonio *el Yeyé*, Gerardo Núñez...— fue suficiente para dejar constancia asimismo de la solidaridad *paya* en una situación semejante.

Es imposible, por tanto, ante un número tan considerable de actuantes, citarlos siquiera a todos. Hubo, incluso, artistas programados que no pudieron actuar por el desbordamiento del horario.

Tengo que mencionar, en primer lugar, la personalísima creación por *bamberas* de Morente, que dijo de manera admirable y arrancó los —seguramente— mayores entusiasmos de la noche; el cante por *soleá* de Ramón *el Portugués*, un lamento que partía el alma; el hermoso eco de la voz del Yunque, al servicio de unas excelentes malagueñas y soleares; la estremecedora taranta de Carmen Linares...

Pasos fuera de norma

En el baile, la fabulosa versatilidad de la Tati, su sentido del humor, su enorme originalidad en la composición de algunos pasos fuera de toda norma. Y en el toque una constelación de formidables guitarristas, como Gerardo Núñez, varios de los Habichuela, Juan Maya *Marote*, Juan Salazar, José Carbonell *Montoyita* y un largo, largo etcétera.

Junto a ellos, habría que señalar la buena acogida del público al baile de La Chunga, eficazmente secundada por Pelao Chico y Faiquillo, aunque el número de rumba que hacen es más propio de un espectáculo caribeño. La profesionalidad de Guadiana, José Mercé y el de Barbate. El bello sonido del trío Alburejo, con guitarra, violín y flauta. Y que, siendo una celebración tan notoriamente gitana, se terminó en una clamorosa fiesta por bulerías.